

PREVENCIÓN DE LA VIOLENCIA SEXUAL INFANTIL “ROMPAMOS CADENAS”

Autora: DIANA ALBA

La humanidad a nivel mundial se ha visto amenazada por el brote de una pandemia, a casi cuatro meses desde que empezó la cuarentena en nuestro país, rígida los primeros tres meses y dinámica el último mes, día tras día se recibe por diferentes medios de comunicación, noticias trágicas que llegan a conmover a cualquier persona que ha desarrollado empatía. En este tiempo donde se hizo notar la solidaridad global, movidos por un problema de salud que incluye a todos. Sin embargo, también se hizo notar el incremento de casos de violencia de todo tipo, incluyendo la violencia sexual infantil, pero ¿por qué sucede esto?

Es probable que muchos hayan tenido la idea que, al estar en casa, protegidos del contagio de un virus, al menos los niños estarían resguardados de cualquier otra amenaza al estar rodeados de su familia, pero percibimos otra realidad colectiva dura de digerir. Familias responsables del desarrollo y crecimiento de los niños han perdido esta noble función.

En un artículo publicado el 16 de mayo del presente año realizado por la UNICEF-Bolivia, “La niñez amenazada por la violencia y el COVID-19” revela lo siguiente:

“La pandemia de la enfermedad por coronavirus (COVID-19) está teniendo una dimensión sin precedentes para la mayoría de los seres humanos. En todo el mundo, el brote se está llevando la vida y el sustento de miles de personas a medida que se afecta la economía, se sobrecargan los sistemas de salud, se cierran las fronteras y las familias luchan para mantenerse saludables.

Los niños, niñas y adolescentes son sin duda un grupo fuertemente afectado por la pérdida de su ritmo de vida habitual que esta alterado por la cuarentena: no asisten a clases, no pueden ir a parques y lugares de esparcimiento, no hacen deporte, y el visitar a sus familiares y amigos es

no solamente difícil sino insensato, especialmente la afectación sanitaria en los más pequeños está todavía descubriéndose.

Sobre lo difícil de vivir en este escenario, el Ministerio Público ha hecho público que la violencia contra las mujeres, niñas, niños y adolescentes se ha agravado durante este periodo de cuarentena. De los 1.743 casos registrados durante este periodo, 1.370 corresponden a delito de violencia familiar o doméstica y 94 casos de violación de infante, niño, niña o adolescente. Esto se suma a los alarmantes datos de 24 infanticidios y 41 feminicidios ocurridos desde inicio de año.

Estas cifras confirman lo que ya han revelado numerosos estudios: el hogar puede ser el lugar más violento y peligroso para miles de niños, niñas y adolescentes bolivianos. El confinamiento obligatorio los ha puesto en una situación de aún mayor vulnerabilidad a manos de su propia familia y su entorno más cercano; es decir, de quienes deberían amarlos y protegerlos.”

La infancia, una etapa de la vida del ser humano en la cual se disfruta del juego y se saluda a la vida con esperanzas de descubrir y aprender todo el tiempo. Tristemente puede destruirse debido a horribles experiencias. Como adultos somos el resultado de nuestro diario vivir desde el momento de la fecundación, una nueva historia de vida se escribe en el vientre de la madre, hasta el momento en que dejamos la vida terrenal. Pero esta historia, puede estar llena de dolor y resentimiento si no se actúa prontamente.

Gracias al avance de la ciencia, específicamente las neurociencias, tecnología entre otras, hoy por hoy, se conoce por medio de imágenes funcionales cerebrales cómo es el desarrollo del cerebro de un niño y así también de un adulto.

Los niños durante esta etapa, tienen más desarrolladas las áreas encargadas de la emoción, en el cual juega un papel muy importante el sistema límbico. A medida que pasa el tiempo, también

lo hacen las diferentes conexiones neuronales que suscitan al área prefrontal que junto a la integración funcional de otras regiones del cerebro hacen posible que una persona desarrolle las funciones ejecutivas como la planificación, toma de decisiones, razonamiento, organización, regularización y evaluación del comportamiento, entre otras. Entonces si en este proceso de crecimiento tan importante del niño, niña, adolescente sufre de violencia sexual infantil, el largo camino de desarrollo construido hasta ese entonces, queda en deterioro ya que el acto vivido sea de abuso sexual o una violación marcará una huella mnémica en el niño tan impactante que quedará con el trauma de por vida; respondiendo con miedo extremo, acompañado de trastornos mentales como ansiedad y depresión entre otros, siendo más propensos a muchas enfermedades, hasta incluso llegar al suicidio.

“Tenía 8 años, mi mamá se fue de casa con su pareja y yo quedé a cuidado de mi abuela ahí vivían varios tíos y una de mis tías vivía allí con su pareja y me agredía sexualmente varias veces desde que mi madre se fue, y hubo un día donde una de mis tías se da cuenta que estaba siendo agredida, toca la puerta, la abre, me saca jalándome de la mano y me dice: ¿qué hiciste?, me lleva con mi abuela y mi abuela me comienza a preguntar qué era lo que me había hecho ese tipo, entonces le empiezo a contar que me había tocado las piernas, que me había tocado todo el cuerpo, y ella me preguntaba: pero ¿se sacó algo del pantalón?, y yo no tenía idea de lo que me estaba hablando, entonces me dijo que si hubo agresión o una penetración y yo, lloraba y lloraba; entonces mi abuela lo único que me dijo fue: pues a ti no te pasó nada esto no se los puedes decir a tus tíos porque mi hija está embarazada y no tiene dónde irse a vivir, así que te callas.

Entonces pues yo cargué esto por muchos años, 8 años después cuando ya tenía dieciséis años, me di cuenta que mi madre sabía todo y que no había hecho nada. Años después cuando entré a terapia para superar esta parte del abuso sexual, entre en crisis muy fuerte, yo vivía en ese

entonces con mi madre tenía 22 o 23 años, entonces me dijo: párale me estoy poniendo muy mal, te veo muy mal, me pongo muy mal y entonces, fue cuando me dijo que ella también había sido agredida en la infancia, entonces yo en vez de sentir empatía, sentí mucho coraje por la parte en que ella ya lo había vivido y pasado, y no me estaba permitiendo sanar a mí. Mi tía, la esposa del agresor nunca me creyó decía que yo mentía, incluso 20 años después mantenía que yo estaba mintiendo, que no era cierto. Volví a ver al agresor hace como unos 8 años más o menos, iba caminando con mi hermana menor, y la verdad es que me asusté cuando lo volví a ver en la calle, en ese momento me dio miedo por mi hermana entonces la abracé y seguí caminando. Después ya recordé y me dije: ya soy adulta, no me puede hacer nada”. Anónimo.

En un programa de televisión Diálogos En Confianza (Familia) 2017, en México, donde se abordó este tema, se narraron varios testimonios de abuso como el narrado anteriormente. Algo que llama mucho la atención del testimonio (evidentemente, existen casos parecidos) es que la víctima expresa que su madre también había sufrido de abuso sexual cuando era pequeña y al parecer, por ello no hizo nada al respecto al enterarse de lo sucedido con su hija. Alice Miller psicoterapeuta, autora del libro *Por tu propio bien*, 1980 menciona: “Para que los padres tomen conciencia de lo que hacen a sus hijos, tendrían que tomar conciencia de lo que les hicieron en su propia infancia. Pero esto es precisamente lo que les prohibieron siendo niños. Si se les impide tomar conciencia de todo ello, los padres podrán golpear, humillar o torturar y maltratar de otra forma a sus hijos sin darse cuenta del daño que les está haciendo, y hasta se creerán obligados a hacerlo”.

Si el niño, niña, adolescente no es tratado con ayuda profesional todas las consecuencias producto de estos hechos, guiarán al niño a ser un adulto que acepte tales actos como algo “normal”, algo tolerable, porque experimentó algo similar en su niñez. Pero no solo ello, sino que

la víctima en algún momento puede convertirse en el agresor ya sea directa (cometer el daño) o indirectamente (ser cómplice, esconder el hecho o no hacer nada) “vengándose” de lo vivido. La violencia puede ser “heredada” si no es tratada, si no es denunciada y escuchada, el maltrato va de generación en generación, convirtiéndose en un ciclo sin fin, hasta que alguien decide hacerla frente, pero a la violencia no se le confronta con más violencia, sino con un acto contrario.

Es muy importante que toda persona que haya experimentado sucesos de este tipo, reciba atención profesional, ya que es vital vivir el proceso para sanar, “vivir la rabia y la indignación auténticas de la infancia dan cabida al duelo y a la reconciliación” (Miller, 1980). Adquirir los recursos y estrategias proporcionados en terapia podrán ayudar a la persona a continuar.

Pero la mejor forma de combatir estos hechos es previniendo, como en la terapia centrada en soluciones, no enfocada en el problema sino en la solución. Esta prevención nos incluye a todos como sociedad, como seres humanos. Actuando donde estemos, hablando y difundiendo la información hasta llegar a los niños, quienes son tan vulnerables; si su entorno no es el adecuado, entonces que haya un entorno externo dispuesto a ayudarlo.

Rojas (2017) “Los niños no se pueden cuidar de algo que no conocen debemos ser claros directos, al dirigirnos a ellos de esa forma, en realidad no se le va a quitar la inocencia se les va a quitar la ignorancia. Para protegerse y cuidarse eso es lo que les va a servir” (Citado en Diálogos en confianza, 2017).

Como psicólogos o futuros psicólogos, así también profesionales de diferentes áreas, pedagogos, profesores, autoridades superiores que ocupan cargos en el Ministerio de educación, el gobierno, y toda la sociedad en general, en un trabajo en conjunto e integral, aprovechemos la oportunidad de difundir el conocimiento, es importante que la educación sexual infantil (abarcando

el abuso sexual), esté presente en todo ámbito, se debe extender, adaptar y adecuar al lenguaje y comprensión del niño, pero dejando de lado prejuicios sociales y culturales como el machismo, entre otros. Todos tenemos la gran responsabilidad de hacer algo al respecto, empieza en la manera en que pensamos y actuamos.

En esta sociedad donde se está olvidando enseñar valores y ponerlos en práctica, muchas veces menospreciados y devaluados por el sistema educativo, la mejor forma de rescatarlos es por medio del ejemplo. Analicémonos como seres humanos, como ciudadanos, como sociedad. Detengámonos de nuestro ajetreo diario y trabajemos en el buen trato, la escucha activa, comunicación asertiva, trabajemos en nosotros mismos, busquemos ayuda, unámonos al cambio. Si rompemos el silencio, rompemos la cadena de violencia.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.

Diálogos en confianza (Familias) (2017, 6 junio). *Consecuencias del abuso sexual infantil* (06/06/2017). Canal Once. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=ACNTtoTO3VJc>

Miller, A. (1980). *Por tu propio bien*. Universitas82, Recuperado de: <https://universitas82.files.wordpress.com/2013/08/por-tu-propio-bien-pdf.pdf>

PRESENTACIÓN:

Diana Susana Alba Flores

8340747 L.P.

R.U. 1751451

Soy estudiante de tercer año-quinto semestre de la carrera de psicología de la Universidad Mayor de San Andrés, actualmente estoy cursando el XXXV Curso de Pedagogía de Auxiliares

de Docencia (EAD) y ejerciendo mi labor como auxiliar de docencia de las materias Psicofisiología I y II.